

La tierra del descanso de Manu

Cuando Manuel Leguineche, "Manu", decidió encontrar la felicidad en la tierra, ese descanso que de vez en cuando el guerrero necesita para volver a filas, a primera línea de fuego en óptimas condiciones, con las ideas ordenadas, la mente clara, sin nada que la distraiga cuando uno se juega la vida para que los demás sepan de lo que es capaz el mundo, escogió Cañizar. Quizás no seamos el pueblo más bonito de Guadalajara, ni falta que nos hace, algo le dijo que aquel era el sitio y no se equivocó.



Nos enorgullece el haber formado parte de su vida, ser una página pequeñita, el punto de partida de Manu hacia dios sabe qué guerra. Haber compartido con él nuestras calles, nuestro tranquilo Cañizar, taberna, tapete, chato, nuestra forma de ver y vivir la vida. Siempre digo que nos ganó sin repartir cartas. Manu buscaba el paisaje y el paisaje, la sencillez, la humildad, ser uno más, un gran amigo; la conversación cercana y a veces trivial que se ofrece tras unos vinos y un plato de aceitunas, el calor de un pueblo de pocos vecinos, una gran familia que esta hay para lo que necesites.

Manu decía que viajar consiste en buscar un poco de conversación en el fin del mundo. Hasta allí iba, y volvía al pueblo, a ilustrarnos con anécdotas de sus viajes, de esas conversaciones en el fin del mundo que nos encantaba oír. Historia contemporánea de primera mano contada por el maestro, el jefe de la tribu a la gente de Cañizar.

Ahora este Cañizareño nos deja, parte como lo haremos todos algún día hacia un viaje largo, que siempre, aun siendo experimentado viajero, cuesta emprender.

Alguien me dijo que cuando Manu sentía miedo cantaba Granada para ahuyentarlo. Seguro que en este último y desconocido viaje ha tenido la necesidad de entonarla.

Tranquilo amigo, encontre la felicidad en la tierra y alguien como tú tiene ganada la felicidad en el cielo.



Las merendillas perviven en el tiempo

El Cuando en casi toda la provincia celebran San Blas o las mujeres se acogen a los festejos de la mártir Santa Águeda, en Cañizar aprovechan la ocasión para juntarse en otro tradicional acto conocido como Las Merendillas. Mucho han cambiado los tiempos las maneras de celebrar este acontecimiento, pero lo que sí queda es el ánimo de acompañar a los vecinos y amigos en torno a unos succulentos platos que sirven para hermanar a los que aún quedan en el pueblo durante los duros días invernales. Y una buena ocasión para compartir los recuerdos que aún permiten dotar de vida al pueblo.

